

acreditados y zelosos Virreyes, que ha tenido la Nueva España, y de los que mas se han esmerado en el culto y veneracion de este Santuario. Y creemos le valió el patrocinio de esta Señora en los amagos de otra inundacion, que se temió con mucho fundamento en su tiempo, por haber llovido demasiadamente, y haber roto los usillos y compuertas de las calzadas de las lagunas superiores la pujanza del agua de ellas, y ocupado los arrabales de Mexico su creciente. El qual, como à Patrona jurada contra las avenidas de la laguna, le ofreció y dedicó este trono, como reconocimiento y memoria de su gratitud.

56 Otras ricas y curiosas preseas de frontales de plata y de brocados, blandones, candeleros, calices, lamparas, y demás alhajas de Altar, han presentado otros Virreyes, Arzobispos,

Favor y asistencia que experimentó de esta Santa Imagen.

Otros dones y preseas que adornan la Iglesia.

pos y Señores, asi Eclesiasticos, como Seculares, que describiré en otro lugar por menudo, al menos los mas relevantes, porque no falte la memoria agradecida de los que por ellas, y otras buenas obras, creemos piadosamente tiene Dios escritos en aquel su libro de memoria eterna, en que estan escritos los justos.

CAPITULO IX.

De los otros sitios, que santificó la Virgen con su presencia.

57 **L**Os demás lugares, que consagró la Santisima Virgen con sus Plantas, aunque no tienen tan suntuoso adorno como el que ocupa la Iglesia, y que eligió para su milagrosa Imagen la misma Señora; pero estan con la decencia que pide la religiosidad de aquel venerable

Adorno de los otros lugares en que se apareció la Virgen.

ble sitio. El en que entregó las flores à Juan Diego, y fue donde se erigió la primera Iglesia, estuvo mucho tiempo con solos unos paredones viejos, reliquias de ella, y que solo servian de acordarnos que alli habia estado la Santa Imagen, y dado en él la Soberana Virgen principio à su maravillosa pintura: hasta que el Licenciado Don Luis Laso de la Vega (de quien he hecho debida mencion otra vez) siendo Cura y Vicario del Santuario labró à costa de los Indios, y à diligencias suyas en él una Capilla ò Iglesia pequeña, hermosamente acabada, con su Altar y Retablo dorado, en que hizo pintar de buena mano à la Soberana Reyna de los Angeles, entregando à Juan Diego las flores que habia de llevar por señal al Obispo, y puso en ella otras pinturas y aseos necesarios para una Iglesia. Y este es uno de los puestos que

Capilla en el
en que entre-
gó la Virgen
las flores à
Juan Diego.

Edificase un
Oratorio ò
Capilla en el
sitio superior
del cerro, en
que apareció
la Virgen la
primera vez.

visitan los que van en romeria à aquella Santa Casa, en reverencia del milagro que alli se obró: y tuvo de él tanta estima y devocion el Bachiller Miguel Sanchez, devotissimo de la Sagrada Imagen y Santuario, que se mandó enterrar en él, cerca de la sepultura de Juan Diego y Juan Bernardino, esperando oír entre dos tan amados y favorecidos de la Señora seguro la voz del Angel, que ha de llamar à juicio à los muertos.

58 El sitio en que oyó Juan Diego la musica del Cielo, y vio en medio de un Arco Iris à la Virgen nuestra Señora, y en que recibió por dos veces los mensajes, que traia de resulta del Obispo, y en que cortó por su mandado las flores, estuvo mas de un siglo con una sola Cruz de madera, à quien servia de peana un cúmulo de piedras, cuyo adorno eran las ramas de algunas matas y

Edificase un
Oratorio ò
Capilla en el
sitio superior
del cerro, en
que apareció
la Virgen la
primera vez.

plantas silvestres, que el tiempo habia criado al rededor de él. Esta Cruz servia de conservar la memoria de él y de los soberanos beneficios que en él se obraron: el qual adoré yo algunas veces en aquella inculta, pero venerable forma. Reservóse la cultura y adorno de este parage à la piedad de Christoval de Aguirre y Doña Teresa Pelegrina su muger, que en tiempo del Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Don Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo antes de Mechoacan, y despues Arzobispo dignisimo de Mexico, le labraron una hermosa Capilla con su Retablo, y muy buenos pinceles de la Aparicion en dicho sitio, y en los demás: y pusieron mil pesos à renta para una Misa solemne el dia de la Santa Aparicion.

Fundadores de esta Capilla.

59 Estos devotos casados, visitando el Santuario, y sabiendo que aque-

aquella Cruz, y su desaliño eran toda la decencia, y no mas, de la tierra santa, que al sagrado contacto de las Plantas virginales de Maria, siendo esteril, produjo las milagrosas flores, de que se formó su Imagen, hicieron à expensas suyas dicha Capilla. Salió muy perfecta con el Retablo que dixe, y adornos de Altar curiosos, y ha dado mucho sér y lustre al sitio de Guadalupe, y con la ocasion de este Oratorio, se ha facilitado la subida à la cumbre, que era muy aspera: y se labró y puso una Cruz donde estaba la otra mas antigua, que hace labor al edificio de dicha Capilla.

60 El ultimo adorno, y que hubiera sido como el lleno y completo de lo material del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, es el que se empezó à disponer en los diez años que yo falté de estos Reynos. Es-

te

Quince Ca-
pilla en el
camino de
Mexico al
Santuario,
debicidas
los quince
misterios de
Una Cruz, y
materral me-
moria de la
primera Apa-
ricion.

Quince Capillas en el camino de Mexico al Santuario, dedicadas à los quince mysterios de el Rosario.

Modo de ocupar santamente el espacio que hay del camino hasta la Santa Casa.

te se ideó y trazó de quince Oratorios ò Padrones, dedicados en reverencia de los quince mysterios del Rosario de la Virgen nuestra Señora, repartidos à iguales trechos por la calzada que sale de Mexico, y remata en la puente de Guadalupe, como una Via Sacra, pero mas apacible; sino es que le llamemos camino de flores para el Cielo, porque sus flores habian de ser flores del Ave Maria. El fin era, que en los dias de mas frecuencia y de mas devocion, que son los de las Fiestas de Christo y de su Madre, y los Sabados, pudiesen los que van à visitar la Santa Imagen de nuestra Señora, ir rezando su Rosario de quince mysterios, un mysterio en cada Oratorio, empezando en el primero, y acabando en el ultimo: ò desde el uno al otro un decenario, para acabar el Rosario, y hacer el ofrecimiento en la Santa Iglesia de Guada-

lu-

lupe, conforme su devocion les dictara; de que se conseguiria fuesen à la Santa Casa con el silencio y devocion que pide Santuario tan venerable.

61 En cada Ermita se habia de pintar, como se pintó en las que se erigieron à todo primor, el mysterio, que habia de ofrecerse al llegar à ella, despues de haber rezado las diez Ave Marias y un Padre nuestro. Serviria este santo egercicio de excitar la piedad y el afecto à la Santissima Virgen: con este piadoso entretenimiento se les haria el camino breve y gustoso à los peregrinos del Santuario, y se hallarian en llegando à él con una corona de tantas fragrantés rosas como Padres nuestros y Ave Marias hubiesen rezado, esmaltadas de los finos colores de sus afectos, Gozosos, Dolorosos y Gloriosos, con que coronar à la Santa Imagen: con cuyos colores

Modo de rezar en las quince Capillas.

Fin y provecho de los Peregrinos.

Antes de entrar en el Santuario, se debe rezar el Padre nuestro y las diez Ave Marias.

se

se volveria à pintar en las almas devotas que practicasen este santo ejercicio, con mas viveza y gracia que en la Tilma de Juan Diego.

62 Empezose esta buena obra, como se vé en los Humilladeros que estan acabados, y en los que estan principiados, y por acabar, con fervor y liberalidad; pero como lo que depende de muchos, no puede llevarse à debida perfeccion en faltando algunos, y no concurriendo todos, esta santa empresa se quedó à medio hacer. Podrá ser que Dios, que la inspiró para honra de su Madre, y es dueño de las voluntades de los piadosos ricos, la promueva quando convenga. El Doctor Don Francisco de Siles, Canonigo Doctoral de esta Santa Iglesia, cuya memoria será eterna en Mexico, como lo es (asi lo creo piadosamente) en el Cielo, porque fue de los Sacerdotes mas ajustados

Autor de esta obra el Canonigo D. Francisco de Siles *in voto.*

dos en su vida, y mas devotos de la Soberana Reyna del Cielo, que ha tenido el Clero de esta Ciudad; me comunicó mucho tiempo antes que se diera principio à él este devoto asunto, el qual no pudo poner en egecucion, porque muy poco despues se lo llevó la Santisima Virgen à pagarle en el Cielo lo que deseó adelantar la devocion de su Santuario en la tierra. Pero como las cosas de Dios dependen de su infalible providencia, la qual no falta, porque falten los instrumentos de que se sirve en su cumplimiento, dio calor y aliento à algunas de estas Capillas de tanto credito y obsequio de su Madre, alentando à las personas que las han fabricado, el Señor Doctor Don Isidro de Sariñana, sucesor suyo en la Canonigia, despues Ilustrisimo Obispo de Oaxaca, en donde hoy está con los credits que merecen sus prenda-

Murió antes de poder egecutar su buen deseo.

154 *Historia de Nra. Señora*
relevantes. Trabajó lo que no es de-
cible en su ereccion. Y aunque se hi-
cieron las que he dicho, aun estan
por acabar algunas, y por empezar
otras.

Influjo de el
Señor D. Fr.
Payo de Ri-
bera en ellas.

63 El Ilustrisimo y Excelentisimo Señor Don Fr. Payo de Ribera, Arzobispo Virrey de Mexico (de cuyo zelo en ambos gobiernos, y desvelo en el bien público se pudiera escribir mucho, aunque todo fuera poco para sus grandes merecimientos) tengo por cierto, que sino fue el Autor unico, fue quien con singular afecto influyó en el asunto y obra de estas Capillas con su poderoso concurso. Acabó el oficio de Virrey, y renunció la Dignidad de Arzobispo, è hizo falta de todas maneras à la prosecucion de dichas Capillas. Fue como el fundamento de ellas el aderezo de la antigua calzada, que llaman de Guadalupe, que el tiempo ha-

Hizo falta
con su au-
sencia para
la obra.

de Guadalupe de Mexico. 155
habia reducido al estado, que otras cosas antiguas, à la qual la vigilancia de este Principe de la Iglesia restituyó el sér y la forma, que habia perdido: renovandola, ò, lo que es mas cierto, haciendola de nuevo tan fuerte, tan acomodada y capaz, que puede dar lugar à quince Capillas de bastante espacio, sin estorvar el paso à los coches, que por ella pasan para el Santuario, y para otras partes fuera de Mexico. Hasta esta provechosa temporalidad le acarreó à Mexico la santa devocion, que se pretendia de los quince Oratorios, los quales sirvieran no menos de aliento y fervor à la devocion, que de comodidad y descanso al viage de nuestra Señora de Guadalupe, en las paradas que en ellas se harian. Discurriera mas largamente la pluma en obra tan grata à Dios y à los hombres, si como se empezó con aplauso, se hubiera pro-

Estado pre-
sente de la
Santa Casa
diversas que
en ella tie-
nen los Me-
La nueva
Calzada dio
el sér à esta
obra de tan-
to provecho
y lustre al
Santuario.

156 *Historia de Nra. Señora*
seguido y acabado con empeño. Ven-
drá tiempo en que su perfeccion dé
asunto y materia à algun escrito.

Estado pre-
sente de la
Santa Casa y
alivios que
en ella tie-
nen los Me-
xicanos.

64 Este es el estado que hasta
el año presente en que se escribe esta
Historia tiene la Santa Casa y dicho-
so sitio de nuestra Señora de Guada-
lupe, donde es (son formales pala-
bras de aquella eloqüente Relacion,
que se imprimió en la Puebla de los
Angeles, de que hablaré despues) to-
do el recreo espiritual de Mexico, las
visitas, novenas, romerías, asisten-
cias, concursos, devociones, lagri-
mas, suspiros, rogativas, confesio-
nes, comuniones, Jubileos, Misas,
Procesiones, Salves, musicas, pro-
mesas, votos, limosnas, memorias y
prendas de los fieles, milagros y fa-
vores de la Santísima Virgen, como
en un pedazo de Cielo, y como en
lugar escogido de esta Señora, para
asilo de nuestros trabajos, y para
tro-

de Guadalupe de Mexico. 157

trono y solio de sus misericordias y
beneficios.

CAPITULO X.

*En que se propone, que la Imagen
misma es el principal argumento,
que persuade la verdad de
esta Historia.*

65 **L**A conservacion, dicen los
Filosofos, no se distingue
de la propia accion, que llaman pro-
duccion: con que si la conservacion
es milagrosa, será milagrosa la pro-
duccion. Todo quanto se vé y ad-
mira en la Santa Imagen de nuestra
Señora de Guadalupe, ò es milagro,
ò cosa que al juicio humano lo pare-
ce. Su peregrina belleza, tan cons-
tante y permanente despues de cien-
to y cinquenta y seis años en sitio tan
achacoso para pinturas, sus visos tie-
ne

La misma
Imagen prue-
ba el mila-
gro de su o-
rigen.

Su hermosu-
ra y perma-
nencia pare-
cen de mila-
gro.